



# *INGENIEROS*

## *del*

### *Cuerpo de Infantería*

#### *de Marina*

Por

Fernando NICOLAS Vargas

Subtte. Rva., Armada de Chile

La prensa mundial divulgó ampliamente los grandes desembarcos anfibios realizados durante la Segunda Guerra Mundial, en la campaña de Corea y en la guerra egipcio-israelí de 1956.

Estas informaciones periodísticas fueron conocidas por grandes masas de civiles, los que se encontraron casi sor-

presivamente ante un nuevo método militar que revolucionó con su dinamismo y sus efectos estratégicos.

Es cierto que los desembarcos anfibios están unidos al desarrollo mismo experimentado por la marina mundial en el transcurso de su Historia. Pero también es cierto que nunca antes como

ahora habían tenido una influencia tan trascendental con la creación de nuevas técnicas para un grupo de soldados sujetos a una formación profesional tan especial en sus características principales, que hasta en su denominación se refleja lo extraño de su misión: Infantes de Marina.

Los avances tecnológicos habidos en el período 1940-1970 han influido notoriamente en el perfeccionamiento de los nuevos armamentos y muy especialmente en los equipos de apoyo mecanizados para ser usados en los desembarcos anfibios.

Ha habido necesidad de diseñar y construir buques que reúnan tales características que permitan el máximo empleo de los infantes y de su apoyo logístico, transportándolos rápidamente y en forma segura hasta el sitio elegido para el desembarco.

Antes y hasta la Primera Guerra Mundial, el infante prácticamente desembarcaba con lo que era capaz de llevar sobre su cuerpo, pero con el advenimiento de los vehículos motorizados, del avión y del helicóptero, el infante se vio rodeado de un conjunto de elementos para atacar y defenderse que escapaban a su función específica de soldado.

Hubo entonces que preocuparse de otros problemas, siendo éstos extramilitares, estudiando nuevos métodos de planificación extractados de la vida civil.

La ingeniería entraba a colaborar abiertamente en las operaciones militares, sin establecerse un límite claro y preciso de cuándo se planteaba buscar una solución militar para un problema de ingeniería o a la inversa.

Las experiencias pasadas nos demuestran que en la Segunda Guerra Mundial y en plena campaña del Pacífico, fue necesario conquistar islas para levantar aeródromos en ellas que permitieran el reaprovisionamiento y el mantenimiento de las fuerzas aéreas que se encontraban casi al borde del agotamiento debido a las enormes distancias que tenían que navegar entre base y objetivo.

En estos casos, los que fueron numerosos, se advirtieron hechos nuevos como ser los costos de construcción y explotación.

Los equipos había que mantenerlos en excelente estado de operatividad para que a su vez prestaran un largo y efectivo servicio. Era necesario actuar con la más extrema rapidez para cumplir con ciertos fines militares apoyados en elementos exclusivamente proporcionados por la ingeniería.

Se notó también que la preparación del infante no era la más adecuada para cumplir con estas nuevas funciones. O era un buen infante o era un buen ingeniero, pero ambas cosas simultáneamente no serían efectivas y se produciría una dispersión de esfuerzos y de tiempo y éstos son lujos prohibidos durante una guerra.

La descentralización de funciones dio nacimiento al Cuerpo de Ingenieros de la Infantería de Marina y sus miembros tendrían por misión planificar y ejecutar obras de infraestructura pertenecientes al campo de la ingeniería pero realizados con mentalidad militar.

Es conveniente tener en cuenta que estos ingenieros tienen y tendrán siempre que luchar contra el tiempo y contra el medio geográfico, exponiendo sus vidas para realizar las más audaces tareas.

La verdad, y es justo reconocerlo, que son y tienen obligadamente que serlo, profesionales excepcionalmente capaces. De ellos dependerá casi exclusivamente que muchas operaciones militares concluyan exitosamente. Habrá especialistas en construcción de puentes, puentes y caminos, aeródromos, comunicaciones, mantenimiento y operaciones de equipos mecanizados y todos estos trabajos siempre en tiempos de guerra, los ejecutarán arriesgando su propia vida para que las fuerzas militares que posteriormente utilicen estas instalaciones lo hagan con la menor pérdida posible en vidas, en equipos y en tiempo.

En tiempos de paz, ellos harán lo que prácticamente ninguna empresa civil sea capaz de hacerlo, no por falta de preparación o iniciativa, sino porque no contarían con elemento humano capaz de sufrir y aceptar las más grandes privaciones con tal de proporcionar a la comunidad de su país los adelantos y ventajas que lleven a una vida mejor.